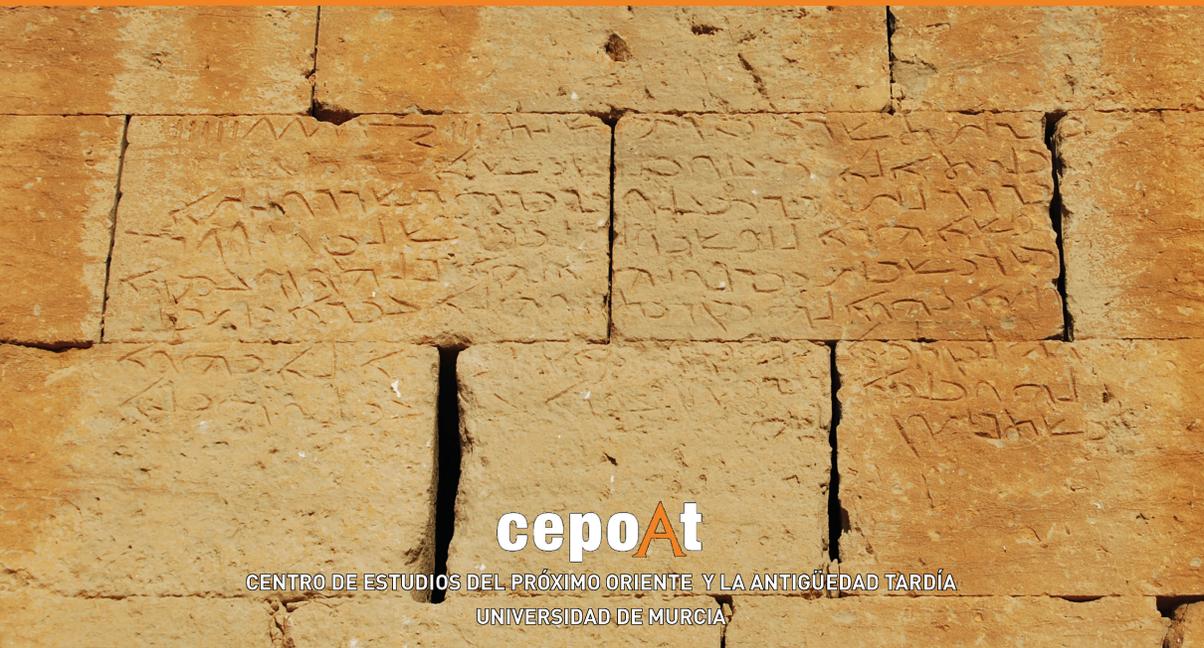


ANTIGÜEDAD *IN PROGRESS...*

Actas del I Congreso Internacional
de Jóvenes Investigadores
del Mundo Antiguo
(CIJIMA I)

Pedro D. Conesa Navarro - José J. Martínez García
Celso M. Sánchez Mondéjar - Carlos Molina Valero
Lucía García Carreras
(Coords.)



cepoAt

CENTRO DE ESTUDIOS DEL PRÓXIMO ORIENTE Y LA ANTIGÜEDAD TARDÍA
UNIVERSIDAD DE MURCIA

CIJIMA I

I Congreso Internacional de Jóvenes Investigadores del Mundo Antiguo
(26-29 de marzo de 2014)
www.um.es/cepoat/cijima

© De los artículos: los autores

© De esta edición: Centro de Estudios del Próximo Oriente y la Antigüedad Tardía

COMITÉ ORGANIZADOR:

Rafael González Fernández (Universidad de Murcia)
Gonzalo Matilla Séiquer (Universidad de Murcia)
Pedro David Conesa Navarro (Universidad de Murcia)
José Javier Martínez García (Universidad de Murcia)
José Antonio Molina Gómez (Universidad de Murcia)

COMITÉ CIENTÍFICO:

Alejandro Egea Vivancos (Universidad de Murcia)
Laura Arias Ferrer (Universidad de Murcia)
José Miguel García Cano (Universidad de Murcia)
José Miguel Noguera Celdrán (Universidad de Murcia)
Nuria Castellano Solé (Universidad de Barcelona)
Juan Carlos Olivares Pedreño (Universidad de Alicante)
Carlos Molina Valero (Universidad Complutense de Madrid)
Celso Sánchez Mondéjar (Universidad de Murcia)
Josep Padró i Parcerisa (Universidad de Barcelona)
Helena Jiménez Vialás (Université de Toulouse)
Fernando Prados Martínez (Universidad de Alicante)

ANTIGÜEDAD *IN PROGRESS*...

Actas del I Congreso Internacional
de Jóvenes Investigadores
del Mundo Antigo
(CIJIMA I)

Pedro D. Conesa Navarro - José J. Martínez García
Celso M. Sánchez Mondéjar - Carlos Molina Valero
Lucía García Carreras
(Coords.)

CENTRO DE ESTUDIOS DEL PRÓXIMO ORIENTE Y LA ANTIGÜEDAD TARDÍA
UNIVERSIDAD DE MURCIA

CIJIMA I

2014

Reservados todos los derechos por la legislación en materia de Propiedad Intelectual. Durante los primeros doce meses, ni la totalidad ni parte de este libro, incluido el diseño de la cubierta, puede reproducirse, almacenarse o transmitirse en manera alguna por ningún medio ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, informático, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito de la editorial.

Centro de Estudios del Próximo Oriente y la Antigüedad Tardía
C/ Actor Isidoro Máiquez, 9, 30007, Murcia.
Tlf: +34 868883890
Correo electrónico: cepoat@um.es
URL: <http://www.um.es/cepoat/cijima>

Portada: Inscripción en siríaco de la torre de Serrin (Siria, 2010). Fuente: CEPOAT.
I.S.B.N.: 978-84-931372-3-6
Año publicación: 2017
Depósito Legal: MU 548-2017
Maquetación: José Javier Martínez, Lucía García Carreras, Pedro David Conesa Navarro
Edición y Fotocomposición: CEPOAT

INDICE:

Prólogo

Fernando Prados Martínez	9
--------------------------	---

PRÓXIMO ORIENTE Y EGIPTO

Amón, Moab y Edom: Una aproximación al nomadismo durante la Edad del Hierro en Transjordania

Victoria T. Robledo Pozo	13
--------------------------	----

Restos arqueológicos sobre el Heb Sed, en el templo de Karnak durante la XVIII Dinastía

Consuelo Isabel Caravaca Guerrero	43
-----------------------------------	----

Aproximación a la figura del tekenu: análisis conceptual y situacional. Propuesta de interpretación

Ona Gisbert Puyo	63
------------------	----

La influencia de la iconografía egipcia en la ideología romana imperial. Sincretismo religioso y uso político de la religión

Alfonso Bermúdez Mombiela	83
---------------------------	----

GRECIA

La creación de Solón: la transformación de la figura del ateniense a lo largo de los siglos V-IV a. C.

Juan Jesús Botí Hernández	111
---------------------------	-----

La localidad de Carias en la frontera entre Esparta y Arcadia

M ^a del Mar Rodríguez Alcocer	135
--	-----

PENÍNSULA IBÉRICA PRERROMANA

Estudio analítico del plato de cerámica ibérica pintada en la composición de ajuares funerarios en Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia). Tipos y funcionamiento en el ambiente funerario

José Ángel Castillo Lozano 153

Juzgar en la Iberia Prerromana: un análisis histórico-jurídico en la Antigüedad

Fernando Gil González 179

La Necrópolis del poblado de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia) desde una perspectiva de género. La singularidad de las tumbas femeninas con armas

Rosa María Gualda Bernal 193

ROMA

Estudio de un acontecimiento de la Segunda Guerra Púnica: Ilorci y la muerte de Cneo Cornelio Escipión

Guillermo Latorre Molina 211

Feminae frente al negotium: mujer y comercio en la Roma Altoimperial

Sonia Pardo Torrentes 249

Las aportaciones de la arqueología al estudio del culto imperial en Hispania. Metodología, problemática y limitaciones

Claudia García Villalba 269

De legatus pro praetore a agens vices praesidis: evolución del rango y competencias de los gobernadores provinciales de las provincias fronterizas del imperio romano en el siglo III d.C.

Gerard Espiga Casanova 305

Flavio Aecio. Del olvido al poder

José Antonio Vicente López 335

Emperadores y Mártires en las Acta Ioannis: La persecución de Domiciano

Jorge Cuesta Fernández 355

<i>La romanización y la explotación de las fuentes termales. El ejemplo de dos ciuitates aquitanas: los arverni y los convenae</i>	
Diana Fonseca Sorribas	377
<i>Origen y evolución de las garantías reales en Roma</i>	
Adolfo Díaz-Bautista Cremades	409
<i>El viaje de PRisco de Panion: un ejemplo de experimentación con fuentes literarias</i>	
Oriol Dinarès Cabrerizo	419
<i>Las fuentes del conocimiento de Jordanes</i>	
Pedro Pérez Mulero	441
<i>El efecto del De rebus bellicis en el mundo romano tardoantiguo</i>	
Begoña Fernández Rojo	471
<i>Notas sobre la imagen del emperador Honorio a través del poeta Claudiano</i>	
Alejandro Cadenas González	483
<i>La figura de Gala Placidia a través de las fuentes de la Antigüedad Tardía</i>	
Elisabet Seijo Ibáñez	495
<i>Julio Furgús. Aproximación al estudio de las necrópolis de Baelo Claudia y las primeras actuaciones arqueológicas en la costa de Tarifa</i>	
Tamara Peña Castillo	515
<i>Las canteras de piedra local de las ciudades hispanorromanas de Segobribia y Valeria en Cuenca: una aproximación a su estudio</i>	
Javier Atienza Fuente	535
<i>Las minas de agua en la serranía de Ronda</i>	
Jesús López Jiménez	561
<i>Los suevos en el Conventus Bracaraugustanus: Su llegada e instalación</i>	
Benito Márquez Castro	585

El estudio de las producciones cerámicas tardoantiguas localizadas en el área suroeste de la ciudad de Braga (Portugal)

Raquel Martínez Peñín y Fernanda Magalhães 601

La caridad y el patronato cristiano en la representación imperial de las emperatrices augustae del s. IV

Agnès Poles Belvis 621

La cuestión de Eio: revisión teórica sobre la localización e identificación de una ciudad del pacto de tudmir

Isaac Alcántara Bernabé 659

JUDAISMO Y CRISTIANISMO

Ángeles y demonios. La literatura apocalíptica hebrea y el ciclo de Henoc

Carlos Santos Carretero 687

Los judíos y el judaísmo en la obra de Clemente de Alejandría

Carles Lillo Botella 711

La justificación teológica de la esclavitud: Agustín de Hipona

Roger Cervino Hernando 739

La crítica cristiana a la riqueza y ostentación femenina en el siglo III

Sergi Guillén Arró 763

DIFUSIÓN DEL PATRIMONIO

Estudio de grado de identidad como alternativa para contribuir a la conservación y difusión sostenible de los yacimientos arqueológicos expuestos en el medio rural

Katia Santos Sánchez 775

FLAVIO AECIO. DEL OLVIDO AL PODER

José Antonio Vicente López
Universidad de Murcia

RESUMEN

El objetivo principal de este trabajo es ahondar en la vida de un personaje de importancia capital para el destino del Imperio Romano Occidental: Flavio Aecio. Muchos historiadores posteriores lo han venido a describir como “el último romano”, o el “héroe de Roma”, pero se tiende a desvincular todo el proceso formativo y las repercusiones que todo ello le causó en su carrera hacia el poder.

La historiografía tradicionalista siempre ha encajado la figura de Flavio Aecio como la del salvador heroico, el último gran personaje capaz de anteponer los intereses, en este caso imperiales, a los propios¹. A pesar de ello, encontramos algunos ejemplos, como es el caso de Hidacio de Chaves², o el propio Flavio Merobaudes³ - ambos coetáneos de la vida de Aecio- que nos pueden aclarar algunas cosas acerca de nuestro personaje. Por otro lado, tenemos a autores como Gregorio de Tours⁴ que, aunque es más tardío, tiende a mostrarnos algo más respecto a la niñez del general romano. Lo que más resalta acerca suya es que salvó a Roma de un prematuro declive durante las campañas de los hunos, acaudillados por Atila en la batalla de los Campos Cataláunicos (451 d.C.), así como su estancia, como rehén, de pueblos bárbaros. Casi todas estas dificultades supo solventarlas de forma brillante gracias a habilidades diplomáticas y al uso de la violencia en situaciones extremas.

De esta manera, intentamos dar la relevancia que se merece a una de las situaciones menos tratadas en la actualidad. Una situación que, lejos de parecerse a la de un mero prisionero, o un esclavo, marcaría al general hasta el punto de convertirlo en uno de los más relevantes generales del Imperio Romano Tardío. Así, deseamos, más que volver a repetir y reiterar los tópicos hacia su persona, enmarcar su figura como la de

1. HEATHER (2011: 359), lo define como “el último Romano auténtico de Occidente”; mientras en GOLDSWORTHY, (2009: 408), es definido “El último Romano”. Estos autores siguen la tendencia guiada por los escritos de otros anteriores como GIBBON, E.: *Historia de la Decadencia y caída del Imperio Romano*, II, Madrid, 2006, pp.397-431; o el más cercano y complejo trabajo de MOMMSEN, T., (1901 :516-547).

2. HYDACE: CRONIQUE, TRANOY, A. (trad.), Les éditions du Cerf, Limoges, 1975, I y II.

3. BRUZZONE, A.: *Flavio Merobaude. Panegirico in versi*, Academia Latinitati Fovendae Bibliotheca Scriptorvm Latinorvm, Romae, 1999, pp.81-86.

4. HERRERA ROLDÁN, P. (trad.): *GREGORIO DE TOURS: HISTORIAS*, Universidad de Extremadura, Cáceres, 2013, pp.46-48.

un hombre que hubo de sobreponerse a la imagen que el Imperio Romano le colocó para alcanzar las cotas más altas de la sociedad romana.

En este proceso, buscamos dar la preeminencia que tiene el propio personaje desde el mismo momento en el que es enviado a la corte imperial, así como a la del resto de pueblos posteriormente. Además, intentamos presentar una relación entre la formación que este personaje obtuvo de estos pueblos con el resultado final. Especialmente este caso es relevante puesto que nos encontramos ante el primer caso de rehén, no en una ocasión sino en dos, de la que se tiene constancia.

Palabras clave: Aecio, relaciones diplomáticas, rehén, godos, hunos

ABSTRACT

The capital objective of this paper is to delve into the life of a character of prime importance for the fate of the Western Roman Empire: Flavius Aetius. Many later historians have describe him as “the last Roman” or the “hero of Rome”, but they tended to unlink the whole training process and the implications of all this in his career to power.

The traditional historiography has always focused the figure of Flavius Aetius as the heroic savior, the last great personality able to put the imperial interests over to their own interests. However, we found some examples, such as Hydatius Chaves, or self Flavius Merobaudes - both of them contemporaries of Aetius’ life- that could help us on clarifying some aspects about the life of our character. On the other hand, we find authors like Gregory of Tours that, although it is later, it tends to show more respect to the origins of the Roman general. What is most prominent about him is that he saved Rome from an early decline during the campaigns of the Huns, commanded by Attila at the Battle of Catalaunian Fields (451 AD) and his stay as a hostage, to barbarian peoples. Almost all these difficulties overcome him knew brilliantly diplomatic and thanks to the use of violence in extreme situations skills.

By this way, we try to give the importance it deserves one of the least discussed situations today. A situation that, far from resembling that of a mere prisoner or a slave, mark the general to the point of becoming one of the most important generals of the Late Roman Empire. So, we want, rather than to repeat and reiterate the topics towards him, framing her figure like a man who had to overcome the image that you placed the Roman Empire to achieve the highest levels of Roman society.

In this process, we seek to give prominence to the personality himself has since the same moment in which it is sent to the imperial court, as well as that of other towns later. In addition, we are going intend to present a relationship between the formation of the character of these people won with the final result. Especially relevant here is because we are dealing with the first case of a hostage, not once but two, which are on record.

Keywords: Aetius, diplomatic relationships, hostage, goths, huns

INTRODUCCIÓN

Aunque son pocas las fuentes que hacen referencia a la figura de Flavio Aecio, debemos recalcar el valor que supuso su figura dentro del panorama romano del s. IV. El final del s. IV d.C., y principios del s. V, es un momento en el que ya Roma se hallaba en un momento muy delicado. Hacía ya tiempo que sus emperadores no exportaban su modelo al otro lado de la frontera⁵. Tampoco influían en los acontecimientos que se producían, sino todo lo contrario, eran ellos los que terminaban sufriendo las consecuencias de guerras civiles, luchas por la supervivencia ante enemigos externos, conflictos por la usurpación de la corona, motines que retroalimentaban el proceso.

Tras la muerte de Teodosio “El Grande”⁶, la situación -que parecía solucionada, de momento- no hizo sino empeorar. Su sucesor en la mitad occidental Honorio actuó de forma mucho más precipitada. Una de las ideas de su nuevo gobierno fue el traslado de la capital del imperio a otra ciudad. Roma ya no era segura, ni siquiera para el propio entramado estatal romano. Así, entre otras ciudades como Milán, Honorio se decantó por Rávena como nuevo centro de poder⁷. Esta ciudad había sido, ya desde principios del imperio, lugar donde se encontraban los arsenales imperiales. Además, era allí donde se encontraba la mayor prisión de todo el imperio.

El acercamiento, y posterior entrada de nuevos pobladores había terminado por desgastar el poder de la *urbs* en todos los sentidos: desde la propia figura imperial, pasando por todo el organigrama administrativo y de control, pero sobre todo aquellos sectores más afectados desde el exterior. Pueblos como vándalos, visigodos, ostrogodos, suevos, alanos, entre otros muchos de menor calibre, se habían ido menoscabando y minando el poder y la *auctoritas* del emperador. Autores como el propio Guzmán Armario describe a estos “bárbaros intraliminales” como:

“(...) actitud de incivilizada ilegalidad que atenta contra el orden público y los dictados de las leyes y las buenas costumbres dentro de los límites de Roma”⁸.

5. Son autores como LOT, F.: *La fin du monde antique et le debut du moyen âge*, Albin Michiel (ed.), *L'évolution de l'humanité*, Paris, 1968, p. 216; nos presenta una faceta bastante clara al respecto. En ella queda bien claro que, a partir de Teodosio, el emperador deja de lado los problemas fronterizos para pasar a ofrecer una figura más centrada en la tarea administrativa, en Roma.

6. 395 d.C.

7. 402 d.C.

8. GUZMÁN ARMARIO, F.J.: *Romanos y bárbaros en las fronteras del Imperio romano según el testimonio de Amiano Marcelino*, Signifer libros, Madrid, 2006, p. 95.

De esta manera, y sin consentimiento imperial, los pueblos más relevantes terminaron por imponer su hueco dentro del sistema imperial sumándose al, ya de por sí, dantesco problema.

Por si todo ello, aún fuese poca cosa, se sumaban los otros pueblos que, aun manteniendo su núcleo fuera de las fronteras imperiales, hostigaban sin cesar, y siempre a su incumbencia, el *límes*, desgastando aún más las fronteras romanas. De esta manera, nos encontramos a un imperio que, no sólo debía mirar “de puertas a fuera”, sino que ya tenía problemas acumulados en el interior que, con el paso de los años y décadas venían a reaparecer constantemente. La frontera quedaba así más que superada y había que afrontar el problema desde una óptica mucho más perspicaz.

La situación venía a generar una gran epidemia dentro del sistema de alianzas del imperio desgastando la, ya de por sí, difícil relación entre los habitantes de más bajo nivel, los que se encontraban en una situación más acomodada, y aquellos sectores más acomodados. De esta manera, el problema de las revueltas y el alzamiento de nuevos emperadores, anti-emperadores y usurpadores que rivalizaban con los que se hallaban en la propia capital, no hacía más que aumentar debido a un problema socio-político, y también económico, que no hacía más que aumentar. Rebeldes, campesinos, sacerdotes, y sobre todo militares-que son los que al final vemos convencidos de velar por la auténtica dignidad imperial, frente a la supuesta tiranía de los que se hallaban en el poder- serán los protagonistas de los mayores problemas “autóctonos” del imperio.

Así, autores como Guzmán Armario, refiriéndose a ellos a través de las aportaciones de Amiano Marcelino, gran conocedor de la guerra y las situaciones de frontera en el imperio:

“Cuando Amiano Marcelino retrata físicamente al bárbaro del Norte, utiliza las mismas pinceladas tópicas que la tradición literaria venía atesorando desde la Grecia clásica: gigantescos, poderosos, barbados y melnudos, de mirada feroz, vestidos con mugrientas pieles, armados hasta los dientes... En otras palabras: con imágenes que infundían auténtico pavor a sus lectores⁹; más cercanos a las bestias que a los humanos, galos y germanos se deja n arrastrar por la *immanitas* (monstruosidad, brutalidad física y psicológica, caracterizada por el desorden y la irracionalidad), patente en el desproporcionado tamaño del enemigo norteño, y se alejan de la mesurada *humanitas* del romano”¹⁰.

Si bien, lo mencionado anteriormente se termina convirtiendo en una situación habitual desde el s.III d.C., se recrudece aún más con el apoyo de los intereses, tanto de los pueblos que ya habían forzado su entrada, como de los que aún se encontraban al otro lado de la frontera. Pueblos herederos del antiguo tronco común germano, como francos, alamanes yutungos, sajones, burgundios y lombardos entre otros, se sumarán a

9. HEATHER, P.: “Disappearing and reappearing tribes”, *Strategies of fistinction. The construction of ethnic communities*, 300-800, Leiden 1988, p.95-96.

10. GUZMÁN ARMARIO, F.J.: *Romanos y bárbaros ...*, p.62.

estos problemas. Muchas veces en forma de ataques repentinos (destinados a mermar la casi nula resistencia imperial), hasta que terminaban destruyendo amplias zonas, no ya sólo cercanas al límite romano, sino llegando al centro de la Galia, o a atravesar dichas fronteras hasta llegar a Hispania, la misma capital, o Cartago, entre otras.

Todo ello generó un sistema que se fue retroalimentando y que degeneró en causa, y a la vez consecuencia, de la caída de Roma. Tanto desde dentro como fuera, el sistema imperial romano continuó su inexorable caída. Ya desde la propia muerte de Constantino I “El grande”, el sistema del Dominado había empezado a desestabilizarse, en un inesperado instinto de supervivencia. Todo aquél que desease controlar el orbe romano debía, por fuerza, de mantener un más que satisfactorio sistema de alianzas, no sólo con la propia aristocracia senatorial romana, sino también con aquellos nobles-reyes que habitaban al otro lado del Rin.

Este continuo vaivén en la política imperial, dependiendo de las circunstancias y casuísticas de cada momento, generó demasiado desconcierto en la propia sociedad romana. Patricios y plebeyos se veían abocados a situaciones verdaderamente alarmantes. Y esto se veía todavía más acentuado en las regiones de frontera, donde los bárbaros ejercían presión, haciendo tambalearse el sistema romano.

Esta vorágine de problemas contribuyó, primeramente, a la degeneración de la figura del emperador. Aún se le mantenían unas prerrogativas semi-divinas, pero por el contrario, eran muchos los que ya no veían en él más que una persona física. La expansión del cristianismo, entre otros muchos factores, vino a debilitar –casi hasta la asfixia- lo poco que aún mantenía la figura imperial¹¹. Y a la vez generaba aún más desconcierto entre todas las capas sociales, lo cual venía a sumarse a la lista de problemas.

Por otro lado tenemos al ejército. Base desde antaño del sistema imperial romano. Era una de las herramientas que el emperador utilizaba para imponer su criterio en los problemas de mayor relevancia. Tanto es así, que Guzmán Armario, apoyándose en Amiano Marcelino, los describe como:

“(...) por más que en el siglo IV las condiciones para el descontrol de los soldados se hubieran radicalizado; desde los agitados acontecimientos del siglo III, el ejército se convierte en el virtual amo del Imperio, algo que advertiremos con claridad durante el reinado de Valentiniano I (364-374)¹² La más sólida garantía para alcanzar el poder es, para Amiano, contar con un nutrido apoyo militar (26, 7, 8), por lo que la permisividad

11. Ver nota 5.

12. GARRIDO GONZÁLEZ, E.: “Relación entre sociedad y ejército en el reinado de Valentiniano I visto a través de la legislación”; *Latomus* 46, 4 (1987), pp.841-842.

sobre los abusos de los soldados es una realidad evidente en las *Res gestae*¹³. La auctoritas del gobernante sobre las huestes sólo se constata en Juliano (25, 4, 12) (...)”¹⁴.

En él se sustentaba su autoridad y sobre él recaía uno de los mayores problemas: el problema monetario. Desde hacía tiempo, el sistema imperial era casi incapaz de abonar los salarios que estos debían recibir, en teoría, por su labor de defensa, tanto en el limes -contra los enemigos externos-, como de insurgentes que, desde su mismo bando, se alzaban contra los designios del emperador. Ya sea porque los mismos no eran los de la mayoría, o por la falta de suministros y dinero, muchos de estos soldados terminaban ofreciéndose como mercenarios a bandos opuestos, desertando, o alzándose directamente contra el aparato imperial.

El comercio se hallaba en una situación extremadamente compleja: tanto el comercio terrestre, como el marítimo se encontraban en una situación alarmante debido, entre otras muchas cosas, al continuo ataque de salteadores, bandidos y piratas que acechaban ante la inoperancia del aparato militar. Era muy complejo comerciar en un sistema que no podía garantizar la seguridad de aquellos que se aventuraban a enriquecerse.

Con todo este bagaje, observamos cómo, a partir del s.V d.C. la realidad es alarmante para el sistema político romano. Las revueltas se habían generalizado a lo largo de toda la parte europea del imperio, hasta el punto de que, autores como C.R. Whittaker consideran que: “A través del terror de las clases propietarias podemos vislumbrar el poder colectivo de los pobres”¹⁵. La casa imperial no tenía fondos con los que mantener la fidelidad de sus propios soldados. Éstos acudían a la purga de otros miembros de la alta sociedad romana como medio de poder percibir (por la fuerza) nuevos beneficios y poder, y con ello, seguir ejerciendo su influencia sobre el resto de la sociedad.

Pero, el mundo romano se hallaba muy alejado de lo que su propio soberano tenía en mente. Eran muchos los que, con el paso del tiempo, venían más alianzas en el exterior que con la propia *Urbs*. Desde hacía siglos, los núcleos de frontera veían unos lazos más sólidos con los del otro lado del limes que entre los que pudiera haber con Roma.

De esta manera, observamos como todos aquellos problemas que acechaban poco a poco el sistema romano, terminan por hacerlo y de forma contundente a finales de este siglo. Pero, en el descenso de este gran complejo político no se produjo de forma gradual, sino que observamos un punto de inflexión, una vuelta a los paradigmas que la propia sociedad romana deseaba desde hacía tiempo. Observamos como, en un mundo realmente en crisis, aparece la figura de un personaje cuyo peso e importancia terminaría por crear

13. BLOCKLEY, R.C.: *Ammianus Marcellinus. A study of his historiography and political thought*, Bruxelles, 1975, pp.118-119; vid.Amm.27,9,4.

14. GUZMÁN ARMARIO, F.J.: *Romanos y bárbaros ...*, p.119.

15. WHITTAKER, C.R.: *Frontiers of the Roman Empire: A Social and Economic Study*, Baltimore, 1994.

un viso de esperanza que permitió a Roma mantener, aunque fuese por unos decenios, su papel de faro de civilización, que se le suponía, ante la oscuridad que representaban el resto de entidades.

Intentamos, de esta manera, no sólo mencionar de pasada a un personaje, sino mostrar un momento fundamental para una personalidad que terminaría protagonizando el último canto de cisne del mundo romano en occidente. Buscamos, en los orígenes de este personaje, un reflejo de lo que, como miembro más del común de su sociedad, hubo de padecer hasta llegar al gran hito de su biografía: la llamada “Batalla de los Campos Cataláunicos”, o “Batalla de Châlons-sur-Marne” (451 d.C.), entendida como el cénit de su carrera como militar.

ANÁLISIS

ORÍGENES. NATUS IN SCYTHIA

La historia del mismo Flavio Aecio no supone más que un caso dentro del amplio panorama que supone la práctica y uso de los rehenes dentro del marco de relaciones entre una civilización (Roma en este caso) y el resto de poderes emergentes en su propio contexto.

En dicho contexto, Roma era, hasta hacía bien poco, quien imponía las cláusulas, condiciones y convenios en los distintos tratados que se estipulaban con las entre comunidades que bordeaban su existencia que, en muchas ocasiones no eran mejores a las que se establecían dentro del Imperio. A su vez, éstas prácticas quedaban bien regladas por la propia tradición romana, heredera del mundo republicano, en primera instancia, y del mundo greco-romano, en general.

Para localizar el origen de Flavio Aecio debemos centrarnos en lo que nos aporta Merobaudes¹⁶, además de Jordanes¹⁷, en *Durostorum*, en la región de Dobruja, en la provincia romana de *Moesia Inferior*. En sí, esta provincia resultó de la división de la provincia de *Moesia*, como fórmula para atender a una de los accesos de los pueblos que moraban al otro lado del río y que amenazaban a la otra gran capital del imperio,

16. MEROBAUDES, *Carmina* IV, 42.

17. JORDANES, *Getica*, 176: “(...) *Aetius ... fortissimorum Moesium stirpe progenitus in Dorostorena civitate e patre Gaudencio (...)*”. También apoyan esta teoría autores como CLOVER, F.M. *Flavius Merobaudes. A Translation and Historical Comentary*, TAPhS, 61, part 1, Philadelphia, 1971, p.36; MARTINDALE, J. R.: *The Prosopography of the Later Roman Empire*, II (A. D. 395-565), Cambridge, 1980, p.21; o ZECHINI G.: *Aezio: l'ultima difesa dell'Occidente romano*, Roma, 1983, 115 ss.

Constantinopla. Pero, el problema seguía siendo el mismo: la entrada y saqueo de la región, entre otras muchas más, de pueblos germanos.

Uno de los ejemplos más relevantes tuvo que ser la entrada, no mucho antes, de una de las grandes confederaciones de godos que, dirigidos por Fritigerno, culminó con la batalla de Adrianópolis (378 d.C.). Este fenómeno terminó por colapsar el, ya de por sí, mermado sistema romano. El gran ejército romano de la parte europea de Oriente quedaba diezmado, mientras el mismo emperador Valente quedaba abatido en pleno campo de batalla¹⁸. Desde la parte gubernamental (ya que no se podían hacer frente a los problemas que conllevaba la entrada y asentamiento de estos nuevos pobladores en territorios y enclaves que ya eran de otros propietarios), hasta la parte meramente administrativa (centrada en la gestión de las relaciones con estos nuevos pobladores, una vez asentados y “supuestamente” pacificados”), todo el sistema vio como una fractura que, cada vez más grande, fragmentaba hasta la saciedad el sistema imperial romano¹⁹.

Para determinar la fecha de nacimiento, deberemos seguir en una cita concreta, también de Merobaudes:

*“quod vix puberibus pater sub annis/ objectus Geticis puer catervis, / bellorum mora, foederis sequester, / intentas Latio faces removit/ ac mundi pretium”*²⁰

Esta afirmación nos conduciría a pensar que la fecha de nacimiento de Aecio podría encuadrarse en torno a la última década del s. IV.²¹

En lo que respecta a la familia, casi todas las fuentes lo hacen heredero de una de las grandes familias de la zona. El nombre del padre nos es revelado como Flavio Gaudencio. A diferencia de lo que le sucederá a su hijo, es muy poco mencionado por las fuentes, pero sin dejar de tener paralelismos con la carrera que, luego seguiría su hijo. Aquél consiguió alcanzar un relevante puesto en el organigrama imperial, con un destacado *cursus honorum*.

Al igual que otros grandes coetáneos como Estilicón, Guadencio tras destacar en sus funciones, inició su andadura de la mano del propio Teodosio I, y fue conducido a la

18. AMMIANO MARCELINO. 31.13.12. Sobre los problemas y consecuencias de la batalla BURNS, T.S.: “The Battle of Adrianople: A reconsideration”, *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte* 22, 1973, pp. 336-345; GÓMEZ-VILLEGAS, N.: “respuestas a la crisis de Adrianoplois: la subida al poder de Teodosio I”, *Iberia* 2, Cantabria, 1999, pp. 111-122; y PAVAN, M.: “La battaglia di Adrianople (378) e il problema gotico nell’Imperio Romano”, *Studi Romani* 27, 1979, pp.153-165.

19. GUZMÁN ARMARIO, F.J.: *Romanos y bárbaros* ..., pp.82-87.

20. MEROBAUDES, *Carmina* IV, 42, vv.129.

21. Autores como ZECHINNI (1983: 116) creen plausible que, en el momento en el que es enviado como rehén a la corte de Alarico, Aecio ya contase con 14 años en 405, es decir, apoya la teoría del nacimiento de Aecio en torno a los años 390-391. Mientras que CLOVER (1971:58) ve más difícil que el acuerdo entre Estilicón y Alarico se diera en el 402, por lo que retrasa su fecha de nacimiento al 388.

pars occidentalis. Peter Heather, siguiendo la tradicional descripción que, del padre del “último romano”, describe así el origen de Aecio:

“(…) Su padre, Gaudencio, al igual que Flavio Constancio, procedía de una familia militar romana de origen balcánico, en su caso oriunda de la provincia de Escitia menor, en Dobruja (en la actual Rumania). Al principio de su carrera, estando destinado en la corte oriental, Gaudencio desempeñó una serie de cargos vinculados al Estado Mayor. Sin embargo, en el año 399, durante el período de supremacía de Estilicón, le encontramos al mando de unas tropas en África (...)”²².

Por otro lado, el origen o nombre de la madre queda lejos del alcance de los historiadores. Carecemos de una teoría sólida sobre el nombre de la misma, pero sí de su pertenencia al orden senatorial. Esta posición facilitó, probablemente, tanto la mejora de la situación de Gaudencio, como el posterior avance de nuestro protagonista. Siguiendo con la descripción de Heather, observamos que dicho suceso trajo consigo grandes avances dentro de orden romano:

“(…) De forma nuevamente similar a Constancio, es probable que Gaudencio se distinguiera como soldado del imperio de Oriente y que fuera seguidor de Estilicón tras la muerte de Teodosio I. Después, Gaudencio se casó con una rica heredera de familia senatorial poseedora de una enorme fortuna y el punto culminante de su carrera llegó a ser nombrado comandante del ejército de campaña de las Galias (*magister militum per Galliam*) a finales de la década de 410 (...)”²³.

Observamos, así como, con el matrimonio entre ambos, Gaudencio adquiriría lo que le faltaba para alcanzar relevancia, un fuerte apoyo económico-político. Con el paso del tiempo, no sólo vemos el progreso de Gaudencio en oriente, sino que, al igual que le pasa a Estilicón, aprovecha la oportunidad que le brinda éste para adquirir nueva fama y prestigio en Occidente. Aecio creció viendo como su padre escalaba posiciones en la administración romana, no sólo dentro de la *pars orientalis*, sino que sobre todo accedió a altas esferas de poder en la parte occidental del imperio, llegando a estar muy bien posicionado en Occidente, no sólo él sino toda su familia. En el reinado de Constantino III, observamos que a Gaudencio llega a alcanzar el cénit de su carrera cuando es designado *magister militum per Galliam* en 410.

En lo que respecta a su trayectoria militar, dilatada y llena de contratiempos, lo único que no flaqueó fue su ambición y el apoyo que el pueblo huno le brindó. Ya sea por las buenas relaciones que el propio Gaudencio tenía con los hunos o el hambre de botín que éstos habían desarrollado, las relaciones entre Gaudencio y los hunos se fortalecieron con cada nuevo problema que acechaba al limes renano-danubiano. El apoyo que le brindó el pueblo huno fue crucial para entender su rápido ascenso en el sistema militar romano. Con grandes contingentes de miembros de este pueblo, Gaudencio consiguió desempeñar

22. HEATHER, P.: *La caída del Imperio romano...*, p.160.

23. Ibid 8.

su puesto de *magister militum per Galliam* con relativa fluidez y contundencia. Invasores francos, burgundios y suevos llevaban tiempo asolando la frontera renana. Su actuación se centró en la expulsión de estos pueblos, dada la importante ventaja que suponía su destreza con el arco y la caballería en combate.

Con el tiempo, el propio Aecio, al igual que sus progenitores, terminó beneficiándose del apoyo con el que ahora contaba su familia, y hacerse un hueco en el organigrama imperial. En éste mismo momento seremos testigos como se va fraguando una serie de cambios que, acaudillados por un líder anteriormente asociado, terminará por modificar el ritmo de los acontecimientos.

EDUCACIÓN

Cuando observamos, por primera vez, la mención que se hace de Aecio en las fuentes, aunque sea liviana, dos son las notas a tener en cuenta: por un lado, tenemos a este personaje siendo enviado a pueblos como los godos, y más tarde a los hunos; y, casi con seguridad, el desarrollo posterior de los acontecimientos, que le dio renombre en la famosa batalla de los Campos cataláunicos, o Chalôns sur-Marne (451 d.C.) que supuso la primera gran derrota de los hunos, dirigidos por Atila “El azote de Dios”.

En el primer apartado aparecen varias preguntas: ¿Qué condujo a Aecio a iniciar sus pasos siendo enviado como rehén?; ¿Cómo terminó así?; ¿Cómo consiguió solventar su situación como *obside* para terminar siendo una figura de tal renombre?.

Para solucionar estas preguntas debemos tener en cuenta algunas cosas. Aecio era, como ya hemos expuesto anteriormente, el primogénito de un miembro que, debido a su relevancia en el estado romano, fue rápidamente asociado a la Casa Imperial de Occidente. En este caso, Gaudencio, en el momento en el que aceptó el cargo que le brindó Estilicón, también aceptó algunas condiciones.

Es muy plausible que, entre algunas de estas condiciones, nos encontramos que, como miembro de una aristocracia asociada a la corte, debiese presentar a su hijo en la misma. Principalmente para ser controlado él mismo. De esta manera, el aparato imperial podría ejercer mucha más influencia, no sólo a su persona, sino a todos aquellos que apoyasen su causa ante posibles problemas. No era raro que muchos de los que se asociaban al trono imperial terminasen desertando, amotinándose o perjudicando con intereses particulares a los del emperador. Por todo ello, el emperador tenía que tener alguna manera de mantener la importancia de sus decisiones con respecto de sus delegados.

Esta teoría queda mucho más que justificada si tenemos en cuenta el largo historial que consta en todo el proceso imperial de levantamientos, motines, alzamientos, revueltas, y un largo etcétera. Se trataría de una forma de imponer los planes del emperador frente a los de sus subalternos. Los ejemplos más cercanos en el tiempo los encontramos

en las figuras del mismo Estilicón y Flavio Gaudencio, así como otros muchos con anterioridad²⁴.

Ambos defendieron, en algún momento, la imagen de Roma, pero terminaron alzándose contra la, ya de por sí, maltrecha unidad imperial. Así, en ambos casos encontramos fuerte descontento desde las élites romanas hacia ellos, fruto de la desconfianza e intenciones que éstos podrían esconder contra la púrpura. Esto junto con la envidia de su fuerte y claro liderazgo terminó marcando el carácter de estos hacia la desconfianza. El resultado final fue el alzamiento contra la autoridad del emperador.

Según se impone el criterio general, es muy probable que el joven Aecio se instalara en la, por entonces corte imperial en Rávena, al norte de Italia, bajo el control directo del emperador Honorio²⁵. Durante dicha estancia, el joven Aecio iniciara sus pasos, desarrollando sus aptitudes militares, así como otros relacionados con la retórica, el derecho, etc.

El principal destino de estas “nuevas generaciones” era hacer prevalecer el poder de Roma allí donde se encontrase. Así, la mayor parte de ellos enriquecían sus conocimientos para poder servir, en relación a las circunstancias, al mejor aprovechamiento de los intereses de la Casa Imperial. Los destinos eran muy variados, abarcando desde cargos militares en el apartado político-militar, grandes obispos, o estadistas entre otros muchos. Todo ello generaba aumento de las esferas de conocimiento y dominio de la Corte y, por ende, del propio emperador.

Con todo, aunque ése era el ideal, la situación había empeorado, y mucho, la situación y desarrollo de este método de adoctrinamiento y utilización de estos jóvenes.

El otro gran uso que la corte imperial solía hacer de este colectivo de nobles asociados a la corte era la emisión de éstos, si se daba el caso, en los acuerdos que se planteaban con las distintas élites bárbaras. No era la primera vez que distintas entidades se demandan rehenes y prisioneros para alcanzar algún tipo de acuerdo. Tampoco lo era que las élites romanas se sirvieran de aquellos sectores menos poderosos para solventar los posibles problemas que pudieran provocar estas nuevas comunidades. La inexistencia de élites guerreras, como poseían las sociedades bárbaras, imposibilitaba al imperio en este sentido. Pero la entrada de nuevos guerreros provenientes del exterior, permitió a Roma disponer de esta serie de usos para la consecución de acuerdos o tratados con las distintas entidades bárbaras.

24. GUZMÁN ARMARIO, F.J.: *Romanos y bárbaros* ..., pp.104-109.

25. 384-423 d.C. Uno de los hijos del anterior emperador Teodosio I “El grande”. Emperador de la *pars* occidental. Su reinado se marcó por la dejadez en los límites del imperio y una política de relajación con los nuevos pueblos que entraban en el imperio. El resultado de su política lo encontramos en el asedio y saqueo de Roma, por las tropas del caudillo y *rex* godo Alarico (410 d.C.).

En el caso que aquí nos compete, encontramos que Aecio no fue rehén una sola vez, sino que lo fue dos veces. Precisamente esto se deba a dos circunstancias bien claras: por un lado la falta de un gobierno fuerte desde la misma figura imperial, así como la presión, y posterior entrada en el imperio, de nuevos pobladores (alanos, suevos y vándalos) en el 406. A todo ello hay que sumar continuas revueltas durante el período que abarca desde el 397 al 405.

La primera de las estancias de Aecio la encontramos en el período que abarca del 405 al 408 d.C. Así, Zósimo nos comenta algo al respecto:

“(…) Envió entonces embajadores con la solicitud de guardar la paz a cambio de una suma no muy alta, recibiendo como rehenes a Aecio y a Jasón- hijo el uno de Jovio, el otro de Gaudencio-y entregando a su vez él mismo a algunos de los nobles de sus huestes: bajo estos términos se mantendría su cadena y conduciría a su ejército de Norico a Panonia (...)”²⁶.

Es muy plausible que el organizador de este acto fuera le propio Estilicón y el destinatario, el propio *rex* de los godos, Alarico. Precisamente es entendible este movimiento si tenemos en cuenta el gran potencial que los godos habían adquirido bajo su caudillaje. Tras la derrota de *Pollentia* (402 d.C.), y la entrada de nuevos pueblos en otros sectores del limes (405), el imperio se vio forzado a pactar con estos para salvaguardar la paz en el limes danubiano, e Italia y centrarse en la amenaza que pudieran plantear estos nuevos invasores.

De esta manera, localizamos a Aecio en alguna comisión para entregarse en nombre del pacto estipulado entre la corte imperial y la élite del pueblo godo. Éste quedaría bajo la vigilancia y protección del líder godo. Allí, nuestro protagonista absorbería toda la información que pudiese de ellos además de consolidar nuevas relaciones entre la nobleza goda.

En lo que respecta a la fecha de vuelta, es posible que debamos enmarcarlo después de la muerte del propio Estilicón. Una vez muerto éste (408 d.C.), Alarico y los suyos tenían las manos libres para iniciar una nueva campaña en contra de las fuerzas romanas. El objetivo ya se llevaba tiempo barajando: Italia. En el mismo año, podemos ver a los godos a las puertas de Roma.

El segundo período en el que encontramos a Aecio es el que abarca los años 411-414. Bock no duda en poner en relación esta fecha con el asentamiento de los hunos en Valeria como *foederati*²⁷. Una vez saqueada la antigua capital del mundo conocido (Roma), el mundo romano se vio, sin apenas descanso, ante otra fatal amenaza: los hunos. Anteriormente habían prestado un gran servicio en los distintos generales romanos en

26. ZÓSIMO: *Nueva historia*, V, 36.1.

27. BOCK, S.: Los hunos. Tradición e Historia, *Antigüedad y Cristianismo IX*, Murcia, 1993, p.179.

el mantenimiento del limes a cambio de buenos acuerdos²⁸. Recordemos que ayudaron a Flavio Guadencio durante las últimas décadas del s. IV y primeras del V en campañas contra los distintos problemas que Roma tenía en la Galia. Incluso muchos se encontraban al servicio de esta familia como *bucellarii* suyos²⁹.

De todas estas experiencias, encontramos una mención a este momento tan importante. Fuentes como la de Gregorio de Tours, aún siendo idealizada, nos presentan una imagen del pequeño Aecio:

“(...)De mediana talla, porte varonil, complexión proporcionada que no le produjo debilidad ni peso, ánimo fogoso y miembros fornidos; jinete prestísimo, ducho en el tiro con arco, infatigable con la lanza, aptísimo para la guerra y célebre por sus mañas para la paz, de ninguna avaricia y nula codicia, dotado de virtudes de ánimo e incapaz de apartarse de sus designios ni ante instigadores malvados, de lo más paciente en las injurias, ávido de esfuerzo, impávido ante los peligros y del mayor aguante frente al hambre, la sed y el sueño. (...)”³⁰

Queda patente, pues, que nos encontramos ante una personalidad que, aunque se encuentre muy mitificada, se había formado y especializado en el uso del arco y la lanza durante esta etapa. Este es uno de los conocimientos que Aecio aprovechó de estos pueblos, además del propio proceso de la imposición y diplomacia propias de éstos en sus acuerdos. Esto cobra aún más relevancia si tenemos en cuenta lo que Heather nos menciona:

“Igualmente significativo- y en eso es en lo que se diferenciaba tan marcadamente del Imperio Romano- es que el de los hunos carecía por completo de la capacidad de gobierno necesaria para administrar de cerca los asuntos de sus súbditos. Como es bien sabido, toda la burocracia de los hunos consistía en un secretario romano proporcionado por Aecio, el gobernante de facto del Imperio Romano de Occidente, y un prisionero romano capaz de escribir cartas en latín y en griego (...)”³¹.

Si respecto a la anterior estancia como rehén encontrábamos una justificación de la actuación de las autoridades imperiales en un momento de plena crisis, en este caso sólo lo

28. Para el caso de Uldin, fuentes como ZÓSIMO, V, 22.1-3, o *Chron. Min.* II, p.66. También BOCK, S.: “Los hunos”..., p. 159. Autores como BURY (1923: 104), no tiene muy claro “(...) si Uldin era «rey» de todos los hunos al norte del limes romano o sólo de algunos (...)”.

29. Autores como HEATHER, en su obra (2010: 251) sostiene que: “(...) Probablemente ya prestaran un importante apoyo militar al gobernante de facto del Imperio de Occidente, Flavio Constancio, en la década de 410, pero fue en tiempos de Aecio, a partir del siguiente decenio, cuando se convirtieron en un baluarte decisivo de la mitad occidental del Imperio (...)”.

30. HERRERA ROLDÁN, P. (trad.): *GREGORIO DE TOURS: HISTORIAS* ..., 2,8. Se trata de uno de los pocos fragmentos de la obra de Renato Frigerido (Historia) que, sólo ha llegado hasta nosotros gracias a las menciones en la obra de Gregorio de Tours.

31. HEATHER, P.: *Emperadores y bárbaros. El primer milenio de la Historia de Europa*, ed. Crítica, Barcelona, 2010, p.272.

encontramos en lo que respeta al momento de la cesión (411 d.C.), momento en el que otros pueblos amenazaban otros puntos de la frontera imperial. En lo que respeta al momento de regreso (414), no disponemos aún una explicación oficial, pero suponemos que, seguramente se tratase de un acuerdo “concertado”, es decir, que cumplierse unas determinadas reglas en este caso relacionadas con la fijación de una estancia marcada (3 años).

CARRERA MILITAR: 423-432

Autores como Gregorio de Tours nos mencionan la aparición de Aecio en el marco de las contiendas que rodean la muerte y sucesión de Honorio en el sector occidental de la Romanía³². Así, el autor franco nos menciona que Aecio estuvo al servicio del usurpador Juan en el momento que éste vio acercarse la ayuda que el emperador oriental Teodosio II prestó a la causa de Gala Placidia (423-425). Así nos queda presentado en la obra de Bock:

“Cercado en Rávena por las tropas de Aspar, Juan, desesperado, envió uno de sus generales –Aecio- a los hunos en busca de ayuda. Pero Aecio volvió a Rávena con los auxiliares hunos tres días después de haber muerto Juan. A pesar de ello, entraron en combate en unos choques sangrientos pero desorganizados e indecisos con el ejército de Aspar (...)”³³.

Esto nos deja bien claro que, acompañado de sus aliados hunos, Aecio se había convertido en el líder de la revuelta contra bando de Gala Placidia. Tras una continuada refriega, e indecisa a todas luces, se nos expone que fue el mismo Aecio el que, “reconoció la inutilidad de seguir luchando desaparecida su motivación política”³⁴. En cualquier caso, ya fuese por iniciativa propia de Aecio, o por cualquier motivo que tuviera el bando de Placidia- ya fuese la brillantez que demostró al movilizar y mantener un ejército de esas dimensiones y origen, o porque se estaban viendo superados-³⁵, el caso es que terminó negociando su cese de hostilidades contra Placidia y sus refuerzos orientales.

La actuación de Aecio no dio lugar a dudas, en cuanto se decretó la “rendición”, se vio obligado a gestionarlo todo:

“(...) Estos querían vengar al emperador muerto pero sobre todo estaban furiosos por verse privados de botín. Aecio les convenció, con gran cantidad de oro, intercambio de rehenes y con juramentos, de dejar las armas y volver a Panonia (...)”³⁶.

32. HERRERA ROLDÁN, P. (trad.): *GREGORIO DE TOURS: HISTORIAS*, 2,8.

33. BOCK, S.: “Los hunos...”, p.177.

34. Ibid.

35. BOCK, S.: “Los hunos...”, p.180: “Gala Placidia, que probablemente sentía poco afecto por Aecio y no se fiaba de él por haber apoyado a Juan, consideró tan grande su poder en este momento (por poder llamar en su ayuda y luego despedir a los 60.000 hunos) que hizo la paz con él y le nombró *comes* (...)”.

36. Ibid.

Por el contrario, el bando que apoyaba al futuro Valentiniano III, le concedió el título de *comes*³⁷. Éste no fue sino el primero de los títulos que recibió como compensación tras el fin de las hostilidades. En el mismo año (425), observamos que también es nombrado en el que es nombrado, al igual que lo fue su padre, *magister militum per Galliam*. Desde este momento, nos encontramos ante otra fase de este personaje. La fase que lo convertirá en el último gran general de Roma.

No tardó mucho en demostrar sus nuevas lealtades para con el Imperio. Así, observamos cómo, desde el mismo momento en el que se hizo en el título de *magister*, no dudó en enfrentarse a los problemas que se cernían sobre la Galia. No tardó en salvar a la ciudad de Arles del asedio al que la sometían los godos³⁸. Casi sin tiempo para descansar, en el año 427, observamos fuertes campañas de Aecio en el frente renano, para frenar al avance que protagonizaban pueblos como los francos, o los burgundios³⁹. Todo ello no fue posible sin el apoyo prestado por sus auxiliares hunos y alanos en combate.

Al final de la década de los años veinte, nos encontramos un panorama bastante extraño para la corte de Rávena: Bonifacio se encontraba en una situación límite frente a los vándalos, dirigidos por su *rex* Geiserico, en el norte de África⁴⁰; a Aecio en la frontera norte, rechazando y reconquistando territorios en la *Raetia*, el *Noricum*, y haciéndose valer en la acción militar que condujo a la reconquista de Pannonia⁴¹. Y mientras, en la misma corte, encontramos el nombramiento como de un personaje que se hallaba más próximo a las esferas de poder del momento: *Flavius Felix*.

El último capítulo de este período lo encontramos en torno a los años 432 y 433, momento en el que las fuentes nos presentan dos hechos especialmente relevantes. Por un lado se da la famosa batalla de Rímíni. En ella, Aecio casi pierde, pero terminó hiriendo a su enemigo Bonifacio, venido desde el norte de África (ya en manos de los vándalos). Con la derrota de éste, Aecio quedaba por detrás de Félix, que aún mantenía el mando supremo de las tropas romanas (*magister utriusque militiae*), además de una estatua de oro en el Foro Trajano (435)⁴².

Pero esta situación no se prolongaría por mucho tiempo, ya que en el año 434 se produjeron varios incidentes que terminarían por dar a Aecio el poder máximo:

37. PHILOSTRATO XII, 14; MOMMSEN I 471, 658.

38. PROSPERO, *Chronica*, 1289, a.425.

39. MUSSET, L.: *Las Invasiones. Las oleadas germánicas*, ed. Labor S.A., Barcelona, 1982, p. 56 (burgundios), p71 (francos).

40. MUSSET, L.: *Las Invasiones...*, p.52; BOCK: *Los hunos...*, p.181.

41. BOCK, S.: "Los hunos...", p.180. HYDAT. Val 6.7; Para las campañas contra Nóricos y Jutungos MOMMSEN I, 658; SID. APOL. *Carm* VII 253; MEROB. Pan. 1.

42. HEATHER, P.: *La caída...*, p. 363; CIL 6.1724.

“(…), y al año siguiente, Aecio, en alianza con Gala Placidia, ordenó la ejecución de Félix, que fue ahorcado rápidamente (…)”⁴³.

Como si de un apéndice se tratase, vemos como, a partir del año 433, Aecio se convierte en el amo y señor de las tropas romanas de occidente⁴⁴. Todas las provincias que aún se mantenían bajo soberanía imperial sabían quién dirigía a sus tropas, al igual que los pueblos que se encontraban al otro lado de los limes renano y danubiano, además de otras zonas, como los propios godos, o los bárbaros que ahora se adueñaban de *Britannia* unos años más tarde (446-451)⁴⁵.

Además, en éste mismo año tenemos el último gesto de gran relevancia para el marco que nos interesa. Es en este momento cuando se produce la cesión de la provincia de *Pannonia* a los hunos, como recompensa por sus leales servicios. Es en el curso de estas negociaciones cuando el propio Aecio vuelve a potenciar su relación con los hunos entregando a uno de sus hijos, Carpilio⁴⁶.

CONCLUSIONES

Con respecto a su relación con una situación tan compleja como la de ser rehén, debemos a hacer una anotación. Se trata del único caso que nos atestiguan las fuentes en el que, no sólo fue rehén una vez sino dos (justamente de los pueblos que más amenazaban la civilización romana), sino que, pese a las diferencias iniciales (aprendió de ellos, hasta encontrar en ellos a auténticos “amigos”), y llegar a dejar también a uno de sus hijos. La situación de rehén (*obside*) era muy utilizada en el mundo romano, muy distinta a la que hoy tenemos de ella. Como herederos del mundo helénico, y éste del oriental, tenemos muchas evidencias de esta herramienta política para el mantenimiento de las relaciones de forma totalmente controlada y generalizada. En el mundo romano encontramos un mayor número de evidencias principalmente por la grandísima cantidad de fuentes escritas en contraposición con la poca, sino nula, producción de los reinos bárbaros hasta bien entrado los ss.V-VI d.C.

Las relaciones con el mundo bárbaro estuvieron marcadas, muchas veces, por la entrega de rehenes y prisioneros. Por todo lo relacionado con lo mentado anteriormente, observamos cómo, paso a paso, la figura de su familia primero, y luego la suya propia, va mostrando un gran elenco de relaciones con las distintas élites. Desde su estancia

43. HIDACIO, A.434 y 435; PROSPERO, *Ep. Chron.* 1303, a.430; BOCK, S.: *Los Hunos...*, p.181.

44. LEBEDYNSKY, I.; ESCHER, K.: *Le dossier Attila*, Actes sud/Errance, Arles, 2007, p.112.

45. MUSSET, L.: *Las Invasiones...*, pp.100, 101.

46. BOCK, S.: “Los hunos...”, p. 184; PRISCO, p.286.25, 296.31; PROPERO, *Chron. Min.* I, p. 660; CASIODORO, *Var.*, I.4.11. Es mencionado también en HIDACIO, *Chron.*, 456, MGH, II, p.28; y BOCK, “Los Hunos...”, p.283 su cautiverio por parte de los vándalos en el saqueo que realizan en el 455.

en la corte, apoyada y fomentada por su familia, así como las relaciones que, con posterioridad, desarrollaría en su estancia como rehén en las distintas cortes de visigodos y hunos, observamos a una figura sin igual. Una persona que, al margen de encontrarse en una posición realmente complicada, no tuvo el más mínimo reparo en adaptar todos los conocimientos y relaciones adquiridas en su posterior carrera política y militar.

En conclusión, después de ver a autores como Heather denominar a Flavio Aecio como “El último romano auténtico de Occidente”⁴⁷, llega a la memoria, mucho más que la de cualquier gran general y salvador para el Imperio romano, la de un auténtico caudillo militar. Su carrera estará tachonada de éxitos y fracasos estrepitosos⁴⁸, pero su intención no fue más que la de sobrevivir. De esta manera, observamos un cambio en la concepción del líder. Un cambio que se encaminaba hacia la victoria frente a sus oponentes, ya fuese dentro, o fuera del imperio, ya por las armas, o por la diplomacia⁴⁹.

BIBLIOGRAFÍA

- BOCK, S. (1993), “Los hunos”, *Antigüedad y Cristianismo IX*, Murcia.
- BRUZZONE, A. (1999), *Flavio Merobaude. Panegirico in versi*, Academia Latinitati Fovendae Bibliotheca Scriptorvm Latinorvm, Romae.
- BRUZZONE, A. (2003-2005), “Archetipi culturali sui panegirici di età romanobarbarica”, *RomBarb* 18, pp.371-384.
- BRUZZONE, A.(2010), “Sull’«ethos» militar di Aezio: congettura a Merob. Paneg. Pros. Fr.”, *IA* 18, C& C, 5 (1): 93-102.
- BRAUND, D. (1984), *Rome and the Friendly King. The character of the Client Kingship*, ed. St. Martin’s Press, Londres.
- BURNS, T.S. (1973), “The Battle of Adrianople: A reconsideration”, *Historia*:

47. HEATHER, P: *La caída del Imperio Romano*, ...; p. 359.

48. Para la consulta de la popularidad de Aecio, consultar: MEROBAUDES, *Panegirico a Aecio*, MGH, XIV; GREGORIO DE TOURS, *Historias...*, 2.7 y 2.8; FAROLI, A.: «Il Senato Romano in onore de Ezio», p.268 y 269; OLAJOS, T.: «L’inscription de la Statue d’Aetius et Merobaudes», pp. 470 y 471; BOCK, S.: “Los Hunos...”, p. 281. Aun así, la política de Aecio también tenía sus desventajas: Bock, S.: “Los Hunos...”, p.282: “Pero no todos estaban de su parte. En su contra, se esgrimían tres argumentos fundamentales; quizá el más grave, era la traición. Desde el punto de vista del Imperio Occidental esta acusación se remonta a principios del reinado de Valentiniano. Aecio había apoyado al usurpador Juan, asesinó a Félix y a su esposa, y en un tratado con los vándalos, el Imperio pierde sus posesiones en África. A esta lista se puede añadir: la promesa de la entrega de Pannonia a Rúa en el 433, el no aplastar a las tropas hunas de Atila en los Campos Cataláunicos y el no cerrar los pasos Julianos en el 452”.

49. Una muestra de esto nos lo ofrece BOCK, S.: “Los Hunos...”, p. 281: “Aunque la escasez de fuentes hace difícil valorar su carrera, Aecio fue sin duda uno de los más geniales, valerosos y ambiciosos generales del Imperio Romano Tardío. Pero desde nuestro punto de vista es muy probable que pusiera sus propios intereses antes de los del Imperio (...)”.

Zeitschrift für Alte Geschichte 22.

- BURY, J.B. (1923), *History of the Later Roman Empire*, vol. I, London: New York.
- CASTRITUIS, H., “Die Völkeclawine der Sihusternach 405 oder 406 und die Gründung des Wormser Burgunderreichs“, *Die Burgunder*, pp.31-47.
- CIMMAM.R. (1976), *Reges socci et amici populi Romani*, Braund, D. (ed.).
- CHRYSOS, E. (1991), “Die Römerheuschafft in Britannien und ihr Ende“, *BJ* XCI, pp.247-276.
- CLOVER, F.M. (1971), Flavius Merobaudes. A Translation and Historical Comentary, *TAPhS*, 61, part 1, Philadelphia.
- CZÚTH, B. (1983), “Die Rolle des Volkes zur Zeit der Belagerung des Orleans dierch Attila, Juni d. J. 451(Vita S. Amiani 3, 10)“, *AHSzeged* LXXVI, pp. 3-10.
- DELMAIRE, R. (2008), “Flavius Aetius, «delatorum inimicissimus, uindex libertatis, pudoris ultor»: (CIL VI 41398)“, *ZPE* 166, pp.291-294.
- DEMOUGEOT, E. (1983) “A propos des solidi gallici der V^o siècle après J.C., *RHCVII* 270, pp. 3-30.
- DRINKWATER, J.F. y ELTON, H. (1992), *Fifth-century Gaul: A crisis of Identity?*, Cambridge.
- ELTON, H. (1996), *Warfare in Roman Empire, AD 350-425*, Clarendon Press, Oxford, 1996.
- ELTON, H. (1996), *Frontiers of the Roman Empire*, Londres.
- ESCHER, K./LEBEDYNSKY, I. (2007), Le dossier Attila, ed *ACTES SUD/ERRANCE*, Arles, .
- FAROLI, A. (1946), «Il Senato Romano in onore de Ezio», Pontif. Accad. Roman. di Archeologia, *Alti ser*, 3, *Rendiconti*, 22.
- GAGÉ, J. (1959), “L’empereur romanin et les rois: politique et protocol”, *Rev. Hist.* CCXXI.
- GOFFART, W. (198.), *Barbarians and Romans AD 418-584: The Techniques of Accomodation*, Princeton.
- GOFFART, W. (1981), “Rome, Constantinople, and the Barbarians in Late Antiquity”, *American Historical Review* 76, pp.275-306.
- GÓMEZ-VILLEGAS, N. (1999), “Respuestas a la crisis de Adrianópolis: la subida al poder de Teodosio I”, *Iberia* 2, Cantabria.
- GORDON, C.D. (1966), *The Age of Atila*, Toronto.
- GUZMÁN ARMARIO, F.J. (2006), *Romanos y bárbaros en las fronteras del Imperio romano según el testimonio de Amiano Marcelino*, Signifer Libros, Madrid.
- HEATHER, P. (1988), “Disappearing and reappearing tribes”, *Strategies of distinction. The construction of ethnic communities, 300-800*, Leiden.

- HEATHER, P. (1994), *Goths and Romans, 332-489*, Oxford.
- HEATHER, P. (1995), "The Huns and the End of the Roman Empire in Western Europe", *English Historical Review* 110, pp.4-41.
- HEATHER, P. (2010), *Emperadores y bárbaros. El primer milenio de la Historia de Europa*, ed. Crítica, Madrid.
- HEATHER, P. (2011), *La caída del Imperio Romano*, Crítica ediciones, Barcelona.
- HERRERAROLDÁN, P. (trad.) (2013), *Gregorio de Tours. Historias*, Universidad de Extremadura. Servicio de Publicaciones, Cáceres.
- HEINZE, R. (1929), "Fides", *Hermes* LXIV.
- HODGKIN, T. (1996), *Huns, Vandals, and the Fall of the Roman Empire*, Stackpole Books, Mechanicsburg, Pennsylvania.
- HOWARTH, P. (1994), *Atila, King of the Huns: The Man and the Myth*, Constable, Londres, 1994.
- LIPPOLD, A. (1989), "Principes pueri - pauns principum. Timesitheus-Stilicho ?, Constantius ?, Aetius ? ", *Festschr. R. Werner*, pp.213-227.
- LOT, F. (1939), *Les invasions germaniques: La pénétration mutuelle du monde barbare et du monde romain*, París.
- MILLAR, F. (1982), "Emperors, frontiers and foreign relations", *Britannia* XIII.
- MacGEORGE, P. (2002), *Late Roman Warlords*, Oxford.
- MacMULLEN, R. (1963), *Soldier and Civilian in the Later Roman Empire*, Cambridge, Massachusetts.
- MAENCHEN -HELFEN, O.J. (1973), *The World of the Huns*, Berkeley.
- MARTINDALE, J. R. (1980), *The Prosopography of the Later Roman Empire, II (A. D. 395-565)*, Cambridge.
- MATTHEWS, J.F. (1975), *Western Aristocracies and the Imperial Court AD 364-425*, Oxford.
- MATTHEWS, J.F. (1985), *Political Life and Culture in Late Roman Society*, London.
- MATTHEWS, J.F. (1989), *The Roman Empire of Ammianus*, London.
- MORGAN, G. (1969), "Hagen and Aetius", *C&M* XXX, pp.440-450.
- MOMMSEN, T. (comp.) (1882), *Jordanes Romana et Getica*, MGH, auctores antiquissimi 5.1, Berlín.
- MOMMSEN, T. (1901), "Aëtius", *Hermes* 36, pp.516-547.
- MOSS, J.R. (1973), "The effects of the policies of Aëtius on the Western Europe", *Historia* 72, pp.711-731.
- MUSSET, L. (1982), *Las Invasiones. Las oleadas germánicas*, ed. Labor S.A., Barcelona.
- O'FLYNN, J.M. (198.), *Generalissimos of the Western Roman Empire*, Alta, Edmonton.
- OLAJOS, T. (1967), «L'inscription de la Statue d'Aetius et Merobaudes», 5

- Congres. Intern. D Épigrapie Greccque et Latine*, Cambridge.
- PAVAN, M. (1979), "La battaglia di Adrianople (378) e il problema gotico nell'Imperio Romano", *Studi Romani* 27.
- PAWLAK, M. (2009), Valentinian III and Aetius, *C&C*, 2009, 4 (2), pp.123-135.
- PETROVIC, P. (comp.) (1996), *Roman Limes on the Middle and Lower Danube*, Belgrado.
- PLOTON-NICOLLET, F. (2005), "Une victoire d'Atius, la bataille du Mons Colubrarius : proposition de localization", *REL* 83, pp. 22-26.
- RICHÉ, P. (1976), *Education and Culture in the Barbarian West, Sixth through Eighth Centuries*, (J.J. CONTRENI, trad.), Columbia.
- ROBERTO, U. (2006), Geiserico, Gaudenzio e l'eredità di Aezio: diplomacia e strategie di parentela tra Vandali e imperio, *MediterrAnt*, 9 (1), pp. 71-85.
- SCHARF, R. (1994), "Der Inthungenfeldzug des Aëtius: eine Neuinterpretation einer christlichen Grabinschrift aus Augsburg", *Tyche* 9, pp.131-145.
- STICKLER, T. (2002), Aëtius: Gestaltungsspielräume eines Heermeisters im ausgehenden Weströmischen Reich, *Vestigia* 54, Beck.
- TÄECKHOLM, U. (1969), "Aëtius and the battle on the Catalaunian Fields", *Opuscula Komana* 7, pp.259-276.
- THOMPSON, E.A. (1956), "The Settlement of the Barbarians in Southern Gaul", *Journal of Roman Studies* 46, pp.65-75.
- THOMPSON, E.A. (1982), *Romans and Barbarians: The Decline of the Western Empire*, Wisconsin.
- THOMPSON, E.A. (1996), *The Huns*, Oxford, Blackwell publishers, Cornwall.
- TRANOY A. (trad.) (1974), *Hydace. Chronique (I y II)*, Les Éditions du Cerf, Paris.
- WALBANK, F.W. (1969), *The Awful Revolution: The Decline of the Roman Empire in the West*, Liverpool.
- WESS, R. (1993), *Victory Secrets of Attila, the Hun*, Doubleday, Nueva York.
- WIEDEMANN, T. (1989), *Adults and children in the Roman empire*, Yale University Press, New Haven and London.
- WHITBY, L.M. (2002), *Rome at War AD 229-696*, Oxford.
- WHITTAKER, C.R. (1994), *Frontiers of the Roman Empire: A Social and Economic Study*, Baltimore.
- ZECHINNI, G. (1981), "La politica religiosa di Aezio", *Cisa*, VII, pp.250-277.
- ZECHINNI, G. (1983), *Aezio: l'ultima difesa dell'Occidente romano*, Roma.
- ZECHINNI, G. (1985), "L'imitatio Caesaris di Aezi", *Latomus* XLIV, pp.124-142.
- ZECHINNI, G. (2004), "Aezio vent'anni dopo", *MediterrAnt* 7 (2), pp.: 447-458.

El primer Congreso Internacional de Jóvenes Investigadores del Mundo Antiguo (CIJIMA), organizado por el CEPOAT de la Universidad de Murcia y desarrollado del 26 al 29 de marzo de 2014, nació con el propósito de fomentar el intercambio científico entre aquellos que comenzaban o ya se habían adentrado en el campo de la investigación del mundo antiguo. Durante esos días se produjo un encuentro enriquecedor en el que tuvieron cabida todos aquellos noveles investigadores que desearon compartir sus líneas de investigación. Se realizó una provechosa aproximación holística a la antigüedad. Así, se presentaron trabajos relacionados con la historia, la arqueología, el arte, la didáctica de la historia, la filología clásica, la epigrafía, el derecho o la antropología. Esta publicación recoge las comunicaciones a dicho evento.

UNIVERSIDAD DE
MURCIA



cepoAt

UNIVERSIDAD DE MURCIA
centro de estudios del
próximo oriente y la
antigüedad tardía



FUNDACIÓN CAJAMURCIA

ISBN: 978-84-931372-3-6



9 788493 137236